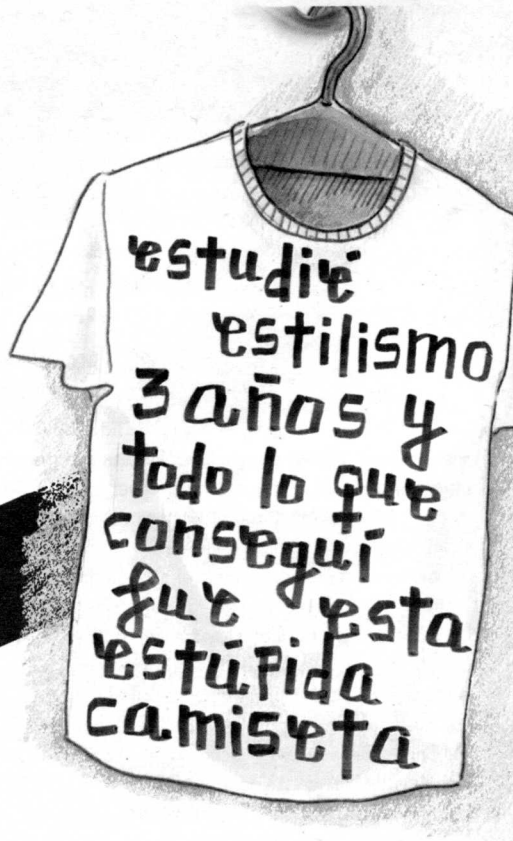
Tongo

Programas de estudios obsoletos
Profesorado mercenario
Grados que no lo son. Este es el negocio de la enseñanza de diseño

de moda en España



LA «TITULITIS» GALOPANTE *comienza a extenderse entre aquellos que quieren formarse para ser los popes de la costura del mañana en nuestro país. Pero entre la ausencia de un centro referencial, unos planes que apenas contemplan la especialización y mucha manga ancha, lo único que está produciendo el sueño universitario de la moda son... pesadillas.*

por Inma Urrea*
ilustraciones de J. Seca

Hecho: España es el país del mundo con más pasarelas de moda, más de una por comunidad. La última vez que las conté, hace justo un año, eran más de 20. Visto el número, podría pensarse que el talento abunda sobre ellas y que por eso deben multiplicarse... Pues va a ser que no. Lo que abundan son diseñadores que presentan unas colecciones que parecen salidas, casi siempre, de un desfile de escuela. Y ahí quería ir a parar: a las escuelas de diseño de moda.

Hecho: en este país se pueden contar con los dedos de las manos las escuelas de diseño de moda con renombre, la mayoría en Barcelona (por aquello de ser la ¿capital del diseño?). En su mayor parte son privadas y las hay de dos tipos: autóctonas y filiales internacionales, aunque desde hace un tiempo todas están adscritas a un centro universitario, que el fantasma de Bolonia también planea sobre sus cabezas.

Así pues, cualquiera que ahora quiera cursar diseño de moda en España entra dentro del *estatus universitario*. La eterna reclamación de por qué esta vía profesional no estaba equiparada a los estudios superiores por fin se ha conseguido. Pueden matricularse tranquilos los que sufran de *titulitis*. Aunque para quienes prefieran la calidad de la enseñanza, la cosa no está tan clara...

España se enfrenta a una realidad que difiere de otros lugares donde la moda es tanto un bien cultural como económico. A saber: carece de un centro de referencia de prestigio. Porque, escuelas, haberlas *haylas*, pero con sus puntos débiles: los planes de estudio y el profesorado.

En cuanto a los primeros, no pocos deberían revisarse de acuerdo con el sistema de la moda actual, donde la demanda de talentos individuales ha disminuido en relación a otras épocas, eso sin olvidar que España es reina en la gran distribución, fuente inagotable de empleo para quien quiera un buen *training*. Por otro lado, existe una carencia grave de especializaciones en los planes educativos, basados mayoritariamente en aprender a crear ropa femenina, cuando es sólo una parte de esta industria. Por no hablar de lo que da forma a todo ello y sin lo cual es imposible conseguir una buena prenda: el patronaje, que encima suele ser como las matemáticas para los que estudian Humanidades. Lo cierto es que muchas escuelas trabajan con sistemas de patronaje obsoletos, que no potencian la creatividad del alumno y que tratan la morfología del cuerpo como si todavía viviéramos en los años 50.

La eterna aspiración de equiparar los estudios de moda a los superiores ya es una realidad. Otra cosa es la calidad de la enseñanza

Por lo que respecta a los profesores, la crítica más importante es que su remuneración es ínfima, dada la responsabilidad que conlleva la labor que deben realizar, que incluye, evidentemente, la renovación continuada en un sector tan cambiante, lo que obliga a estar permanentemente al día. Por desgracia, esto ocurre incluso entre el profesorado de los programas de formación avanzada; sin embargo, no conviene olvidar que los estudiantes pagan a precio de escuela privada. Lo que nos lleva a reflexionar sobre algunas cuestiones. Por ejemplo, la implicación del docente y su nivel de exigencia: es sabido que la enseñanza de la educación, del latín *educere* (guiar), debe ser vocacional, ya que el maestro guía a sus pupilos en el camino del conocimiento (en este caso, especializado), transmitiéndoles lo mejor de sí mismo y de su propia sabiduría (en contínuo *reload*).

La cuestión es que, si quieres ser profesor de una escuela de diseño a tiempo completo para ganarte el pan, tienes que hacer un montón de horas, repitiendo lo mismo varias veces por jornada (mínimo dos) a grupos de alumnos distintos (una media de 20 por aula), lo cual resulta en sí toda una heroicidad, que ya se sabe cuánto desgasta la actividad

educativa. Y si una escuela no te emplea las horas suficientes, no queda más remedio que trabajar a lo *mercenario*, es decir, en más centros. Porque nadie está dispuesto a pagar la exclusividad que, total, aquí la calidad no pasa más control que el suspenso o el aprobado del matriculado. En cuanto al nivel de exigencia, depende de la profesionalidad del docente y… de la escuela. Hay casos en que, de manera encubierta, se insta al profesor a tener manga ancha: claro, el cliente –o sea, el estudiante, o sus padres, que suelen ser quienes pagan– debe estar contento.

Un truco a menudo utilizado por los centros para justificar estos sueldos irrisorios es contratar como profesores –por obra y servicio, nada de fijos– a ex alumnos sin experiencia docente. Y, sí, tal vez hayas sido el mejor de la clase, pero saber enseñar es otra cosa. Porque en plantilla sólo están los que trabajan desde hace más de 20 años, normalmente aburridos de su rutina y con pocas expectativas y ambiciones de reciclaje.

Por otra parte, si el profesor viene directamente de la moda, se entiende que, de colaborar con alguna de estas escuelas, lo hace por amor al arte, ya que preparar contenidos y clases y ejercer fuera de tus horas laborales de empresa supone un esfuerzo ingente. La pregunta sería: ¿cuántos profesionales en activo tiene cada escuela? Y otra: ¿ser buen profesional significa siempre ser buen profesor? Evidentemente, no.

Tarea de todo maestro es detectar el talento y potenciarlo, lo cual es difícil porque es un don escaso, aunque resulte fácil reconocerlo cuando se encuentra. Su papel es saber despertar, por un lado, la motivación del alumno y, por otro, canalizarla para que se desarrolle. Y aquí volvemos a la profesionalidad del profesional, y perdón por la redundancia: a veces ocurre que el profesor peca de favoritismo, jaleando sólo a quienes coinciden con su manera de hacer, cuando debería tratar de obtener lo mejor de cada cual. O también ocurre que bloquea a quien tiende a superarlo.

Se busca escuela de referencia. En países como Francia, Italia, Reino Unido, Bélgica o EEUU, donde la moda es motor de la industria y un bien cultural, han resuelto el problema de dos maneras: un plan de estudios bien planteado, con un profesorado consciente de su importancia, o/y (puesto que no es excluyente) una escuela pública con pruebas de acceso destinadas a detectar, desde el primer momento, el talento en potencia, así como la implicación del estudiante. Pero claro, esto sólo pueden permitírselo los centros públicos ya

que el resto, huelga decirlo, considera el asunto educativo de la moda como un negocio para el que todo el mundo sirve.

En España debemos ser conscientes del contexto general del nuevo sistema de la moda, ya que si bien hace algunas décadas el panorama del prêt-à-porter demandaba creadores talentosos, ahora que está en vías de extinción, lo que predomina es la gran distribución, con Inditex (Zara, Bershka, Uterqüe, Oysho...) a la cabeza, fenómeno *made in Spain* a mucha honra, al que podemos sumarle Mango.

Semejante escenario nos lleva a replantearnos la idea de diseñador de moda, que debe pasar de su proximidad al concepto *creador-porque-yo-lo-valgo* (y de ahí todos esos seudoartistas con cancha en las pasarelas gubernamentales y también fuera de ellas) que nunca ha generado negocio, sino ego, a los de diseñador-emprendedor, capaz de crear no sólo ropa, sino también nuevas maneras de comunicarla, y al de diseñador anónimo (pero feliz porque logra vivir de su profesión) que trabaja para la gran distribución, la mejor escuela si se quiere pasar al concepto anterior.

Para el caso, y por más que nuestros estudios de diseño de moda se equiparen a la enseñanza universitaria, como está sucediendo con el acceso a Bolonia, España dista mucho de tener una escuela nacional de referencia internacional. ¿Por qué?

Bolonia made in Spain

El Espacio Europeo de Educación Superior no acaba de encontrar su sitio en la enseñanza de diseño en nuestro país. Sí, la moda es un Grado, pero menos...

Por lo que respecta a los estudios de diseño, enmarcados en las enseñanzas artísticas superiores, el acceso a Bolonia ha sido un cruel viaje con final amargo. Para empezar, no todas las escuelas –recuerdo: privadas en su enorme mayoría–, han podido/querido acceder a los requisitos que suponía, tanto de espacio físico como de adscripción a una universidad y titulación del profesorado (licenciados y doctores). Porque para ser Bolonia, una escuela de diseño ha de formar parte de un campus o estar adscrito a él, además de tener un personal docente formado por licenciados (en el mundo de la moda prácticamente inexistentes) y un cierto número de doctores en su claustro (Doctores en Moda: *wanted*). Por eso adaptarse a Bolonia ha sido duro para las que lo han hecho: por un lado, han tenido que reorganizar de arriba abajo todos sus planes de estudio en un tiempo record y, por otro, no les ha quedado más remedio que prescindir de profesores que llevaban muchos años de docencia por el simple hecho de que ahora ya no reunían los requisitos necesarios para llevar a cabo su labor.

Por otra parte, el hecho de que en Cataluña se concentre la mayoría de las escuelas de diseño de España ha vuelto a enfrentar a esta comunidad con el resto, ya que han sido cinco los centros que han cumplido con las exigencias del Espacio Europeo de Educación Superior: la Facultad de Bellas Artes (Universitat de Barcelona), BAU (Universitat de Vic), Eina (Universitat Autònoma de Barcelona), Elisava (Universitat Pompeu Fabra) y ESDI (Universitat Ramon Llull), mientras que el resto de escuelas del país –con las excepciones de las universidades Antonio de Nebrija, Camilo José Cela, Europea de Madrid, Francisco de Vitoria y la Universidad de Zaragoza, todas ellas incorporadas al Grado oficial– consiguieron, haciendo *pressing* de lobby al Ministerio de Educación, que se edulcoraran las exigencias de Bolonia mediante el Real Decreto 1614/2009 (27/10/09), donde se establece un Grado *equivalente* que implica que estas escuelas no están adscritas a ninguna universidad, que mantendrán el mismo profesorado de siempre, no harán investigación y no podrán dar títulos oficiales de formación de segundo ciclo. Pero eso no es todo: después de tirar la piedra, el Ministerio ha escondido la mano y ha dejado desamparados a los centros que han respetado el EEES (recalquemos, en la práctica totalidad, catalanes), ya que se ha lavado las manos a la hora de definir exactamente qué significa Grado *equivalente* (porque, ejem, al resto de España parece que le afecta poco o nada el asunto de los estudios relacionados con el diseño de moda).

Es por eso que, ahora mismo, la guerra se desarrolla entre el Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Cataluña y las propias Universidades, puesto que las escuelas que han hecho el esfuerzo de adaptarse a Bolonia consideran injusto el *Decretazo* del 27 O y quieren que se defina exactamente qué es lo que se entiende por el *equivalente* de marras. La cuestión es que ambas entidades se respetan tanto mutuamente, al parecer, que ninguna se atreve a mojarse. De momento, una diferencia importante que salta a la vista es el tipo de profesorado: los centros con Grado universitario Bolonia tendrán docentes contratados a tiempo completo o parcial remunerados también con parámetros oficiales, mientras el Grado *equivalente* contará con los que han tenido hasta ahora y en las mismas condiciones. Importante a tener en cuenta si lo que se busca es calidad en la formación.

El Ministerio ha dejado desamparadas a las escuelas de moda que han respetado el EEES, en su mayoría catalanas

A día de hoy, y aprovechando que esa equivalencia sigue sin definirse, estas escuelas *no Bolonia* publicitan descaradamente que ofrecen el Grado oficial, cuando lo honesto sería decir *equivalente*. Pero para algo los españoles inventamos la picaresca y los futuros alumnos, al desconocer los entresijos de esta contienda, no saben distinguir entre las escuelas Bolonia y las *fake*. Una guerra, en cualquier caso, injusta para aquellos centros que, en su día, decidieron creer en Europa y hacer el esfuerzo de adaptarse a sus exigencias (que no son pocas). Pero ya se sabe: *Spain is different* (aún) y Bolonia a la española parece ser que también. Así que, futuros estudiantes de diseño (del tipo que sea): ¡cuidado con las imitaciones!

seat.es

SEAT LEÓN
CON TODOS LOS EXTRAS POR 14.700 €
2.000 UNIDADES LIMITADAS

PLAN SEAT|E

PVP recomendado en Península y Baleares. León 1.9 TDI 90 CV Reference Plus: 14.700 € (IVA, transporte, impuesto de matriculación, descuento promocional y Plan 2000 E incluidos en comunidades adheridas). Oferta válida hasta fin de existencias. Consumo ponderado: 3,8-8,1 l/100 km. Emisiones de CO_2: 99-190 g/km. Imagen acabado León Style.

GRUPO VOLKSWAGEN

VALDERRIBAS MOTOR
C. LUIS MITJANS, 27 - MADRID
TELF. 91 551 48 00

CASTELLANA MOTOR M-40
VÍA DE LOS POBLADOS, 11 - MADRID
TELF. 91 315 31 40

CASTELLANA MOTOR
PASEO CASTELLANA, 278 - MADRID
TELF. 91 315 33 40

Primero, porque aquí la moda no forma parte de la cultura y, por lo tanto, los medios de comunicación sólo la tratan como espectáculo durante las diferentes Fashion Weeks. Segundo, porque ni tenemos marcas de lujo o prestigio de nivel planetario (se siente, Loewe es francesa tiempo ha) ni una industria que absorba el talento (es histórico el hecho de que, por estos pagos, industria y diseño se han llevado tradicionalmente mal), así que los cazatalentos foráneos nunca consideran España como lugar donde venir a ver los desfiles de fin de curso de las escuelas. Y tercero, porque la imensa mayoría de los centros carece de un posicionamiento determinado (bien técnico, bien creativo) que avale sus programas y que cuente con la bendición de sus... ex alumnos. El relumbrón de una escuela lo da su programa, su profesorado y, sobre todo, sus resultados: dónde se colocan los que fueron sus estudiantes.

Es un hecho comprobado que los talentos en moda que genera un país revierten en la rentabilidad de su economía, directa (en facturación y creación de puestos de trabajo) e indirectamente (en captación profesional foránea y en turismo). Un país que sabe gestionar sus talentos –es decir, su formación– es un país consciente de todo ello. En el caso de España y sus escuelas de moda parece que, de momento, no es ese país.

***Inmaculada Urrea es directora del Departamento de Formación de la consultoría Sofoco Media (www.sofocomedia.com).**

Emigración fashion

Una vez acabada su formación, muchos estudiantes cruzan la frontera para perfeccionarla o encontrar trabajo. La realidad de la moda está ahí fuera...

Vicente Rey desembarcó en París, en 1999, después de haber estudiado en una escuela hoy desaparecida (¿por qué será?), la Academia Internacional de la Moda, sin saber ni palabra de francés y sin que «la formación recibida me sirviera de mucho para enfrentarme al mundo real de la moda, sobre todo a la hora de crear mi propia marca». Sí, Vicente emigró para comprobar cómo valoraban profesionales de primera división su trabajo, ya que en España «las entrevistas que tuve me juzgaban como *demasiado creativo* y me orientaban sólo hacia el teatro y el espectáculo, cosa que yo no quería». En París se interesaron por su trabajo Thierry Mugler y Paco Rabanne y entró en contacto con la Federación Francesa del Calzado, que le cedió un espacio en el MIDEC, la mejor feria europea del sector.

Tras una década en la capital francesa, Rey ha conseguido premios, buena prensa, su propia tienda-taller y una clientela de mujeres adineradas que se pirran por sus zapatos (véase www.vicenterey.com). De regreso a nuestro país hace unos meses, su percepción del panorama no es halagüeña: «Las empresas están por profesionalizar. Te contactan, pero no tienen claro ni lo que quieren de ti ni cuáles son los procesos de trabajo. Todo sigue siendo muy casero e improvisado. En París impera una manera de trabajar profesional y seria y existe un interés real por la creación y las propuestas innovadoras, aunque seas un desconocido».

Por su parte, Marina Orozco, antes de acabar su formación en la escuela Felicidad Duce, ya tenía decidido seguir estudiando fuera. Así que se plantó también en París, en 2006, tras ser aceptada en el IFM. Normal: «En España, sobre todo cuando empiezas, sólo te queda como opción trabajar para la gran distribución que copia lo que hacen los grandes. Así es imposible encontrar tu estilo», afirma. «Aquí las escuelas suelen potenciar más la parte técnica y no la personalidad creativa. En el IFM me enseñaron a encontrar mi identidad como creadora», dice.

Vicente Rey, en su taller de París.

Así fue como logró entrar como diseñadora de zapatos en Dior, primero, y en Robert Clergerie, ahora mismo. «Aquí se vive en una especie de engaño. Hay una caterva de (casi) recién licenciados que desfila por mil y una pasarelas. Esto no ocurre en Francia, donde las marcas aparecen con cuentagotas. Para desfilar hay que pasar por el ojo crítico de Didier Grumbach, Presidente de la Federación Francesa de la Costura, con un buen *business plan*. En cambio, España es el país perfecto para alimentar los sueños de los jóvenes diseñadores que quieren establecerse por su cuenta. ¿Cuántos llegan hasta la meta de la rentabilidad? Hoy, crear tu propia marca te ha de servir como trampolín para ser contratado como director artístico de otra. Pero, para eso, has de tener visibilidad, lo cual no es nada fácil si te enfrentas, encima, a una prensa exigente». A la pegunta de si piensa volver a España como diseñadora, su respuesta es tajante: «Sólo de vacaciones».